

El sujeto femenino y el afrodescendiente: quiebre del discurso de igualdad social en *Peregrinaciones de una paria* de Flora Tristán

Guidmer Urbina Sánchez

Universidad Nacional Federico Villareal

El presente artículo tiene como objeto de estudio el texto *Peregrinaciones de una paria* de Flora Tristán. Dicho texto tiene como objetivo principal ser un medio de denuncia contra los abusos de un sistema patriarcal que minimaliza y oprime a la mujer hasta llevarla a la condición de esclavitud. En este sentido, el texto en cuestión no se presenta como una creación ficcional, sino que, al tener un carácter de denuncia fáctica y al presentarse como un relato anecdótico, el contrato que se establece entre el autor y el lector se desarrolla en un grado de credibilidad. *Peregrinaciones de una paria* se considera dentro del género de memorias. La autora plantea un relato de “franqueza total”, donde todo será relatado con verdad absoluta, sin ocultamientos. Este pacto le permite expresar libremente sus ideas y enjuiciar sin mayor preocupación los diferentes sucesos que le acontecieron en su vida.

El texto de Tristán plantea la problemática de la mujer dentro de la sociedad, su condición de subyugada y de ser reprimido que no le permite desarrollarse y que la condiciona a depender de una figura masculina, cosificándola, quitándole la condición de ciudadana y volviéndola meramente un objeto. La argumentación que la autora desarrolla en contra de la hegemonía sexista del sistema se sustenta en la condición de libertad e igualdad social desarrollada en el paradigma moderno. Ahora bien, las interrogantes que se plantearán en el presente texto versan sobre el discurso de igualdad

que la autora propone en relación a la figura del afrodescendiente representado en el relato: ¿Qué posición asume el sujeto afrodescendiente en el ideal de sociedad que la autora propone? ¿Cómo se desarrolla el discurso de igualdad propuesto en relación a la esclavitud y el afrodescendiente? ¿Cuál es la postura ideológica que la autora desarrolla frente al otro cultural?

Ya bastante se ha dicho del libro y de su autora, al punto de volverse un texto paradigmático de literatura feminista¹. La crítica literaria, en muchos casos, no ha hecho más que ser pábulo de dicha sacralización, enfrentándose al acto literario con una mirada parcializada que no abarcaba todos los puntos desarrollados en el texto, indiferente a unos temas y exaltando la presencia de otros. Por ello, la lectura que desarrollaremos del texto de Tristán tiene como eje central la posición y el juicio que la autora desarrolla sobre el afrodescendiente.

En este trabajo, proponemos que la presencia del afrodescendiente ocasiona el fracaso del discurso ideológico de igualdad que la autora enuncia, ya que el afrodescendiente en *Peregrinaciones de una paria* aparece como un sujeto abyecto, otrificado, a quien se invisibiliza y se expulsa del ideal de sociedad que se propone. Un objetivo secundario será evidenciar la posición dominante que la autora adquiere en América, debido a su condición de europea y la mirada eurocéntrica que utiliza para enjuiciar indiscriminadamente el territorio peruano y su cultura.

¹ Hoy en día existen grupos feministas que llevan orgullosamente el nombre de Flora Tristán.

Asimismo, pretendemos reflexionar sobre cómo Flora, a pesar de su convicción revolucionaria, reproduce discursos que forman parte de la hegemonía a partir de la configuración estereotípica que se hace del afro. Es decir, queremos ver cómo Flora, a pesar de sus cuestionamientos del sistema hegemónico patriarcal-colonial, termina reproduciendo los patrones imaginarios que se sostienen en dicho sistema. Ella es sujeto del discurso y, por lo tanto, se encuentra imposibilitada de salir de él.

Algunos alcances de la crítica

Francesca Denegri (2003), en relación a la franqueza que Flora Tristán plasma en su texto, afirma:

Porque es cierto que en el texto la paria aparece desnudando su subjetividad con la franqueza más insólita, como cuando se autorretrata en Paria con todos los reflejos y gestos del peor racismo, donde, cuenta con candor, que el olor de los negros le provocó arcadas. Y es cierto también que a pesar de su furiosa búsqueda de independencia frente a los hombres, en su relación con Chabrié y luego con el Escudero se expone a sí misma con todas sus contradicciones cuando echa mano a las antiguas tácticas femeninas del coqueteo engañoso para conseguir favores del varón (40-41).

Del trabajo de Denegrí, cabe resaltar la contradicción que ella nota en la autora. La idea de denuncia se practica aquí sin un desligamiento absoluto de lo denunciado. En ese sentido, Flora Tristán se ve imposibilitada de salir de la hegemonía patriarcalista, ya que reproduce patrones que el discurso hegemónico le impone.

Otra autora que analiza el texto, aunque de una manera menos crítica, es Angélica Palma (1930), quien afirma que:

Vemos también en *Peregrinaciones de una paria* que esa mujer tan femenina, tan aficionada a recrearse detallando sus atractivos, achaque bastante corriente en escritoras, se esboza ya la luchadora futura, preocupada de algo más que sus graciosas coqueterías y sus íntimos

dolores. Con enciclopedismo de aficionada, opina sobre cuestiones militares y económicas, mezcla a sus charlas mundanas proliferas disertaciones acerca de esclavitud y de la industria agrícola (12).

Esta crítica no hace más que reforzar la idealización que se tiene de Flora y elude otros puntos e ideas que se desarrollan en *Peregrinaciones de una paria*. En la misma línea podemos ubicar la crítica que esboza Tamayo Vargas (1965), quien sostiene que “debemos sentirla peruana, ya que no por su filiación, por su sensibilidad para percatarse del medio nuestro en el poco tiempo que estuvo en América; peruana en el constante y dormitado deseo de ser una ‘mariscal’ [...] su carácter de criolla luchadora” (438). Esta misma forma de crítica la podemos encontrar en el texto de Jean Baelen (1973) titulado *Flora Tristán: Feminismo y socialismo en el siglo XIX*. Aquí, se remarca la condición de mujer luchadora y su constante batalla contra la esclavitud. “La estancia al borde del mar va a permitirle a Flora romper lanzas en favor de una causa que le resultará muy querida, como a todos los liberales de su época: La causa de los esclavos” (59).

Sin lugar a dudas, el estudio más importante para nuestro trabajo es el realizado por Marcel Velázquez Castro (2005). El crítico reflexiona sobre la condición que ha adquirido el sujeto afroperuano en el imaginario social peruano y sobre la configuración del sujeto esclavista que enuncia a partir de la hegemonía sobre el afrodescendiente. En el capítulo II, al reflexionar sobre *Peregrinaciones de una paria*, Velázquez evidencia el conflicto que se desarrolla en relación a la figura del afrodescendiente: “Aquí queda representada la pugna central del texto en la representación del esclavo negro: se le defiende abstractamente, pero no se le soporta físicamente” (125).

También, nos parece importante mencionar el trabajo que realiza Cristina Guinñazú (2010), donde afirma que Tristán, “en tanto que europea, observa y critica desde una postura en que formación y experiencia

juegan en favor de su autoridad; pero, en tanto paria y mujer que desea convertirse en criolla, queda fuera de las esferas del poder” (383). De igual forma, nos parece importante mencionar la postura de Blanca Gómez (2005) quien afirma que, “si para los lectores europeos el texto podría inscribirse dentro del exotismo de la literatura de viajes tan en boga de su tiempo; para el pueblo peruano, representaba el enjuiciamiento del otro desde la mirada imperial” (64).

Análisis de *Peregrinaciones de una paria*

El libro se presenta como un texto de memorias donde el universo textual no se genera en base a la ficción, sino que intenta representar el mundo real de manera imitativa. Así, todos los sucesos acontecidos en el mundo textual remiten o tienen asidero indiscutiblemente en el mundo real. Este convenio que se produce entre Flora (la autora) y nosotros (sus lectores) cambia completamente la forma de acercarnos al texto. En base a este convenio y al juramento de verdad que la autora profesa en el prefacio de su libro, podemos afirmar que todo lo dicho en el texto parte ineludiblemente de Flora. En ese sentido, ya no podemos hablar de un narrador sino de un autor.

La mejor forma de comenzar nuestro análisis es partir de la condición política que tiene Flora en Europa y la que adquiere en Perú. Flora, nacida en Francia producto de un idilio entre Mariano Tristán y Teresa Laisney, tuvo la desafortunada suerte de que sus padres no formalizaran su compromiso y solo se conformaran con su amor y la bendición de la iglesia. El primer hecho que marcará definitivamente la condición de Flora en Europa será el hecho de haber nacido mujer en un sistema patriarcal y fallogocentrista, que imponía al hombre por

encima de la mujer, transformándola en un objeto y reduciéndola a su cuerpo. Dentro de la lógica patriarcalista, la mujer constantemente ha sido construida a partir de la materialidad de su cuerpo. Desde el cuerpo como elemento de significación primario sobre la mujer, se ha impuesto una serie de patrones culturales que la han asociado a la virginidad, la fecundación, la naturaleza. De esta forma el *ideal del yo*, que se ha sostenido en el espacio simbólico de la cultura en relación a la mujer, la establece a partir de la relación mujer-virgen o mujer-madre. Esto hace que todos los sujetos femeninos que no se inserten dentro de estos parámetros sean percibidos desde el estigma social².

El hecho de que en la dicotomía mente/cuerpo o razón/ sentimiento, la mujer sea significada desde el cuerpo o la emotividad, la encasilla de por sí al deseo masculino, cosificándola bajo la premisa de que toda persona para que exista como persona ha de adquirir significado desde el pensamiento, la razón y no el cuerpo (“Pienso luego existo”, afirma Descartes³). En la dicotomía hombre/mujer, se lleva a cabo un proceso de alteridad que permite al hombre configurar a la mujer desde lo que él no es. En ese sentido, la mujer no solo sirve como un objeto de deseo del hombre, sino que le permite reafirmar su condición de hombre a partir de la negación que configura a la mujer. Visto de esta manera, lo femenino es una extensión negativa de la masculinidad. De esta manera: “Durante siglos el hombre se ha ocupado de hablar de y por la mujer, tanto en lo referido a las situaciones externas, como a lo interno. El varón se ha apropiado del deseo de la mujer y lo define en función a sus propios requerimientos y necesidades [...] Son individuos conceptualizados a partir del deseo del hombre” (Leonardo, 2012: 81). Con

² Los polos más extremos de esta expulsión son el caso de la solterona y la prostituta. La primera es la mujer que, al no entregar su cuerpo a una figura masculina en un determinado tiempo, es rechazada socialmente. La segunda es la que profana totalmente su cuerpo entregándolo completamente al deseo.

³ La idea del sujeto cartesiano o el sujeto de la certeza ha sido profundamente cuestionada por los pensadores post-modernos, ya que plantea la fantasía de dominio completo del hombre a partir de la razón: “El hombre es dueño de sí mismo”. No obstante, el psicoanálisis al demostrar la presencia del inconsciente quiebra esta fantasía, haciendo que el sujeto sea fundamentalmente descentrado, marcando la última de las tres humillaciones del hombre (Žižek, 2008: 12).

ello, en la oposición binaria hombre/mujer, al sujeto femenino se le relegó a una posición periférica, se la subalternizó. Conseguido esto, el saber se ha encargado de sostener lo establecido en relación a la mujer desde distintos discursos y de naturalizarlo en el imaginario social al punto de relegar toda la performatividad del género a una condición innata, natural en los individuos. Será este hecho el primero en marcar la vida de Flora como sujeto.

El segundo hecho será su condición de hija ilegítima (ya que, como dijimos, sus padres no formalizaron su compromiso) que la dejaba sin el nombre del padre que le otorgara un espacio en el orden simbólico de la hegemonía. El tercer y último hecho será su compromiso con André Chazal, ya que, a través de esta unión, Flora sentirá en carne propia la fuerza del sistema que oprimía a la mujer a partir de la condición simbólica que la convertía en esposa. En muchas oportunidades, dentro del texto, Flora llegará a igualar al matrimonio con la esclavitud, advirtiendo la condición de objeto que la mujer adquiere a través de este sacramento.

Debido a estos sucesos, Flora Tristán es encasillada como un sujeto subalterno; es decir, “Como un sujeto racional construido por la jerarquía y con una real asimetría en el ejercicio del poder. El subalterno no es entonces un sujeto transcendental ni unitario sino más bien uno desplazado que se involucra con cuestiones de raza, género, nacionalidad, etc.” (Vich y Zavala, 2004). Sometida, pues, como mujer-esposa, Flora Tristán necesita hacerse un espacio en el orden simbólico imperante para, con ello, quitarse esa condición de subalterna que tanto le pesa. Fortuitamente, se entera de que la familia de su padre tiene poder en el Perú y decide emprender un viaje donde se plantea dos objetivos: reclamar la herencia de su padre y crearse una posición en base al nombre que

la precede. Este cambio de espacio, sin darse cuenta, va a implicar un cambio de posición por parte de Flora. Ella no se va a encontrar en la misma condición de subalterna que tenía en Europa. Por el contrario, en América va a adoptar una condición superior⁴ de orden imaginario en base a su apellido Tristán⁵ y a su condición de europea.

La apropiación del apellido Tristán le permite ser tratada con distinción en América y ganarse así un puesto en la aristocracia limeña. No obstante, resulta más interesante ver cómo ella apela a su condición de europea para hacerse de un sujeto de saber y reproducir patrones europeos de control. De esta forma, Flora es consciente de que su condición de europea le concede una posición preferencial en el Perú a partir de la condición céntrica que Europa tiene en el imaginario social. Ella es portadora del saber en una tierra dependiente de occidente. Esta posición política le otorga el poder para juzgar indistintamente a América. Ella reconoce y usa este poder en distintas ocasiones: “En el Perú, como en toda América, el origen europeo es el gran título de nobleza. En el lenguaje aristocrático del país se llama blancos a aquellos cuyos ascendientes no son ni indios ni negros” (253). Esta posición de sujeto Europeo, a su vez, le permite configurar al otro, en este caso al peruano: “Tal es el carácter peruano, vanidoso, fanfarrón, crédulo, destroza todo con la palabra y tan incapaz de la firmeza de acción como de perseverancia en una resolución valerosa” (235).

Flora Tristán se desenvuelve en el paradigma moderno y, con ello, el ideal de progreso se encuentra fuertemente marcado en su discurso. No obstante, en este discurso de progreso se reproduce la mirada occidentalista del colonizador que impone a Europa como único medio de desarrollo: “Antes de que sus arequipeños hagan versos, será

⁴ A pesar de la nueva posición que Flora adquiere en América, ella nunca deja de ser subalterna. Además, la posición que Flora adquiere es más interna frente al otro; es decir, es de orden más imaginario que simbólico, debido a que no hay en lo absoluto un reconocimiento frente al Otro, sino un intento de adopción fallido.

⁵ Hablamos aquí de apropiación, porque a Flora le corresponde el apellido Chazal debido a las nupcias que contrajo. No obstante, ella finge ser soltera para poder llevar el apellido paterno.

preciso que haya escuelas en donde puedan aprender a leer, en donde puedan formarse el gusto por la lectura de Homero y Virgilio, de Racine y Byron” (241). Esta mirada occidentalista es reforzada por la autora apelando a poderes “universales” como Dios y la razón para sustentar sus juicios otrificantes. La apelación a Europa que realiza Flora se entiende en términos de nación⁶; es decir, de identificación y exposición discursiva que convierte a los individuos en sujetos de narrativas sociales y literarias (Bhabha, 2010: 384). La idea se desarrolla de la siguiente manera: América Latina es periferia y Europa centro, así que todo europeo (por más subalterno que sea) adquiere un poder en base a su nación frente a otras comunidades imaginadas como Perú, por ejemplo.

Como hemos visto ya, el viaje de Flora implica un cambio en su posición simbólica. Ahora bien, esta mejora no va menguar su carácter revolucionario. En efecto, todo el libro funciona como un medio de agencia que tiene Flora para poder ir en contra de este Otro hegemónico que la somete, generando un discurso moderno que tiene como ideales la igualdad, la libertad y la fraternidad. Serán estos ideales los que le permitan revalorar su posición como subalterna frente al otro. De esta forma vemos que Flora afirma:

La historia de Mme. Aubrit es la de miles de mujeres que, como ella, están al margen de la sociedad y tienen que sufrir los horrores de la miseria y del abandono. Nuestra sociedad se muestra insensible a la vista de esas desgracias y la perversidad que las hacen nacer. En su estúpido egoísmo no ve que el mal ataca la organización social por su base y los datos estadísticos revelan sus progresos sin que piense en ponerle remedio (97).

Es en ese sentido que el discurso de Flora se torna contestatario y liberador. Sin embar-

go este discurso no es homogéneo y la figura del afrodescendiente nos permite probarlo.

El sujeto afrodescendiente en *Peregrinaciones de una paria*

La pregunta que permitirá ahondar en este tema es ¿Cómo funciona el discurso de igualdad social que la autora propone en relación al afrodescendiente? El discurso de igualdad que Flora propone es un manifiesto contra la esclavitud social: “La esclavitud he excitado mi indignación [...] La esclavitud es una impiedad a los ojos de todas las religiones y participar de ella es renegar de sus creencias. La coincidencia del género humano es unánime sobre este punto” (360). El afrodescendiente, en su condición de esclavo, es revalorizado y participa en el discurso de Flora. Esto debido a que constantemente afirma que la mujer se encuentra en un estado de esclavitud debido al matrimonio y al sistema patriarcalista que la reduce a una condición de objeto: “Para las mujeres ¿no están cerradas todas las puertas? Cuando se ha tenido un hogar es difícil decidirse a vivir en la dependencia de los demás” (96). Sin embargo, también afirma:

Entonces sentimos el olor de negro, que no se puede comparar con nada, que da náuseas y persigue por todas partes. Se entra en una casa, al instante siente la emanación fétida. Si uno se acerca a algunos niños para ver sus juegos, tiene que alejarse rápidamente, tan repugnante es el olor que exhalan. [...] Sentía un malestar tan insoportable, que nos vimos obligados a precipitar la marcha a fin de encontrarnos fuera del alcance de aquellas exhalaciones africanas (39).

Ahora bien, resulta contradictorio que, por una parte, Flora se muestre a favor de la abolición de la esclavitud y hable del esclavo como parte de la humanidad, afirmando que la esclavitud es un monstruoso ultraje hacia

⁶ La nación, para Homi Bhabha, llena “el vacío dejado en el desarraigo de comunidades y familias, y convierte esta pérdida en el lenguaje de la metáfora. Metáfora, como lo sugiere la etimología de la palabra, transfiere el significado del hogar y pertenencia al “paso intermedio”, o a las etapas de Europa central, a esas distancias y esas diferencias culturales que abarcan la comunidad imaginadas del pueblo-nación” (2010: 386).

la humanidad; por otro lado, escribe líneas tan devastadoras en contra del afrodescendiente. Para poder entender esta aparente contradicción, tenemos que percibir el desdoblamiento que se produce en la mirada de Flora en cuanto a la figura del afrodescendiente.

Por un lado, tenemos la condición política del afrodescendiente: la de esclavo. Por otro lado, la figura del afrodescendiente en el imaginario occidental: el afrodescendiente como sujeto social. Así, cuando Flora lo trate en su condición de esclavo, ella lo va a integrar a su discurso y a su ideal de progreso social⁷. Cuando abarque al afrodescendiente como sujeto social, el discurso de igualdad fallará indudablemente, dejando entrever una posición discriminatoria, abyectizándolo y expulsándolo de su ideal de nación. La representación que realiza Flora del sujeto afro puede ser comprendida desde la categoría de estereotipo. Para Bhabha:

El fetiche o estereotipo da acceso a una "identidad" que es predicada tanto en el dominio y el placer como en la angustia y la defensa, pues es una forma de creencia múltiple y contradictoria en su reconocimiento de la diferencia y su renegación [...] es también la escena de la reactivación y repetición de la fantasía originaria: el deseo del sujeto de un origen puro que siempre es amenazado por su división pues el sujeto debe tener género para ser engendrado, para ser hablado [...] El estereotipo, entonces, como el punto primario de la subjetivación en el discurso colonial, tanto para el colonizador como para el colonizado, es la escena de una fantasía y defensa similares: el deseo de una originalidad que es también amenazada por las diferencias de raza, color y cultura (1994: 100).

La figura del afrodescendiente constituye la mayor contradicción en el discurso de igualdad que Flora propone. El proceso de expulsión y subalternización se percibe en la condición de objeto que la autora impone sobre el afro. La autora escribe: "¿Por qué,

señor Ugarte, se desloma usted en llevar sacos con ese peso? ¿No tiene un negro o un asno que pueda evitarle ese trabajo?" (218). Aquí, como vemos, la figura del afro aparece unida indesligablemente a una condición de animal y de objeto, haciendo notoria la posición despectiva de Flora. Además, la cosificación del negro se vuelve más evidente páginas más adelante: "La mula ya salió, pero sería bueno que sus dos ayudantes fuesen a reunirse a ella, pues su maldito negro se niega a seguirlo a usted" (289). La sorprendida Flora, que afirma que la esclavitud, prohibida ya en Europa, en América es símbolo de atraso y ha de ser demolida para el progreso, no cuestiona en absoluto el trato que se le da al esclavo. De hecho, ella se inscribe en el sistema que critica y usa al esclavo sin la menor consideración. Sin embargo, en su discurso de igualdad, la autora es capaz de afirmar: "Creo con usted, que el hombre blanco, rojo o negro, se resuelve difícilmente al trabajo cuando no ha sido educado para él. Pero la esclavitud corrompe al hombre y al hacerle odioso el trabajo, no podrá prepararlo para la civilización" (357).

Todo el cuestionamiento sobre la esclavitud y el afrodescendiente no se genera por la condición social que tienen, sino porque siendo ellos esclavos demuestran la barbarie y son símbolos de atraso en la humanidad occidental. De esta forma, el esclavo para Flora está denunciando una falencia en el sistema hegemónico y, por ello, debe ser liberado. De igual forma, el discurso de la autora no es más que un juego de palabras donde el esclavo se transforma en un argumento más a favor de la revaloración de la mujer, lo cual deja ver la fragilidad del discurso desde donde enuncia o intenta enunciar Flora.

Otro momento que evidencia la invisibilización del afrodescendiente se produce cuando le regalan una esclava para que haga sus quehaceres. Flora se detiene a cuestionar todo lo que

⁷ La integración del afrodescendiente al discurso de progreso será meramente retórica, ya que subalterniza y cosifica al esclavo en la práctica.

percibe, desde la religión hasta la moda que hay en Lima, pero nunca, en todo su extenso texto, reflexiona sobre su esclava. Las pocas menciones que hace de ella solo se la ve cargando o haciendo algún quehacer. El texto enuncia aquí a partir de la ausencia. Si Flora realmente pretende una igualdad social y una libertad para todo hombre, la condición reflexiva sobre el sujeto subalterno debería constituir el elemento primordial del relato. Sin embargo, ella no le otorga voz al afrodescendiente y lo utiliza como un objeto.

Esto resulta contundente, ya que hace notorias las contradicciones que aquejan todo el texto de Flora. De igual forma, la condición de inferioridad con que trata al afrodescendiente se percibe en su totalidad en el capítulo noveno del libro, donde entabla una fuerte discusión con un hacendado azucarero debido a la condición del esclavo: “Estoy bien persuadida de que la liberación gradual, únicamente ofrece un medio pronto para transformar a los negros en miembros útiles para la sociedad. Se hubiera podido hacer de la libertad una recompensa de trabajo” (359). De esta forma, se demuestra que la igualdad de Flora no pasa de ser una fantasía de la consciencia de ser y que, por ende, el negro no es igual a ella ni a nadie en la sociedad, ya que el sujeto afro no merece la libertad de por sí, sino que es un ser que ha de ganarse la libertad con su trabajo, debido a su condición inferior que lo vuelve un expulsado social. Este es sin lugar a dudas, el punto más endeble de todo *Peregrinaciones de una paria*, es el punto donde el discurso moderno y su ideal de igualdad fracasan rotundamente y dejan paso para mostrar lo real del sujeto: el conflicto y la diferencia jerárquica y social. Flora no puede escapar del sistema que critica, y reproduce los discursos hegemónicos.

Si bien el afrodescendiente representa una gran contradicción en el texto de Flora, dentro de *Peregrinaciones de una paria* se evidencia cómo Flora se construye como un

sujeto focultiano; es decir, como un sujeto que se encuentra imposibilitado de salir del discurso que lo produce como sujeto. Así vemos que Flora reproduce inconscientemente patrones discursivos que tienen origen en el sistema que ella critica. Un primer medio de reproducción del sistema patriarcalista se evidencia cuando configura a la mujer como un sujeto social y apela a los patrones establecidos sobre la misma: “Sus risas, sus miradas insolentes me provocaban indignación. Sentí cuan sola estaba en medio de aquellos hombres, con vicios inmundos y que desconocían las atenciones debidas a una mujer y la primera de las leyes sociales: la decencia” (102). De esta manera, Flora evidencia que su cuestionamiento al orden social es menguado y que, por el contrario, se hace parte del sistema. El mismo proceso se dará cuando se toque la idea de mujer, reproduciéndose la condición de debilidad en la construcción de la mujer que produce la hegemonía, convirtiéndola en un sujeto que necesita ser protegido por el hombre: “Si hubiese sido libre, hubiese compartido el cariño y aceptado con reconocimiento la protección de alguno de ellos” (236).

Por último, Flora usará una anátomo-política⁸ en cuanto a la moda y al cuerpo de los peruanos. En este punto vemos cómo Flora constituye a los individuos a partir de la moda que llevan y del estado de su ropa: “Mi prima Manuela es en Arequipa lo que son en París las elegantes del barrio Gante o Bouffé. Es la *mujer modelo*⁹ a quienes todos envidian o tratan de imitar. Manuela no perdona cuidados ni gastos para ponerse al corriente de las nuevas modas” (197). Se reafirma el patrón que asocia a la mujer con la ropa y el vestido, afianzando así su condición de subalterna.

A modo de síntesis

Es el momento de concluir nuestro trabajo, reafirmando nuestra hipótesis y las ideas ex-

⁸ “La anátomo-política es una tecnología individualizante del poder que se enfoca en los individuos hasta en sus cuerpos, en sus comportamientos para regularlos y atomizarlos” (Foucault, 1993: 61).

⁹ Las cursivas son nuestras.

puestas. La primera idea a mencionar es la condición del afrodescendiente como un abyecto que se encuentra minimizado y cosificado por la esclavitud y que funciona como un punto de quiebre en el discurso progresista que Flora propone. En efecto, el discurso de igualdad fracasa de manera inmediata en cuanto al afrodescendiente, debido a la subalternización que Flora hace de estos y a su visión occidentalista que lo vuelve un objeto del amo, a pesar de la clara oposición de Flora sobre la esclavitud. Por

otro lado, Flora se constituye como un sujeto foucaultiano, es decir como un sujeto imposibilitado de salir del discurso que lo produce. Por más que Flora intente ir en contra del sistema patriarcalista, de manera inconsciente reproduce los patrones de la hegemonía en cuanto a la mujer, la moda y la cultura, ocasionando que su discurso se fragmente y funcione como una crítica permitida, es decir, que solo sea capaz de criticar lo que el sistema le permite.

Bibliografía

Baelen, Jean (1973). *Flora Tristán: Femenismo y socialismo en el siglo XIX*. Madrid: Taurus ediciones.

Bhabha, Homi (1994). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.

_____ (2010). *Nación y narración, entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*. Argentina: Siglo veintiuno editores.

Denegri, Francesca (2003). "Estudio introductorio: La insurrección comienza con una confesión". En *Peregrinaciones de una paria* (pp. 35-71). Lima: Fondo editorial UNMSM.

Foucault, Michel (1993). *Las redes del poder*. Buenos Aires: Editorial Almagesto.

Gómez, Blanca (2005). "Autobiografía y representación en *Peregrinaciones de una paria* de Flora Tristán". En *Universitas humanísticas*, N.º 60, pp. 60-67.

Guiñazú, Cristina (2010). "En el nombre del padre de *Peregrinaciones de una paria*". En: *Peregrinaciones de una paria*. Arequipa: Biblioteca juvenil Arequipa.

Leonardo, Richard (2012). *La letra, la imagen y el cuerpo*. Lima: Hipocampo editores.

Palma, Angélica (1930). "Flora Tristán". En *Bolívar*, N.º 14, p. 12.

Tamayo Vargas, Augusto (1965). *Literatura Peruana*. Lima: UNMSM.

Tristán, Flora (2010). *Peregrinaciones de una paria*. Arequipa: Biblioteca juvenil Arequipa.

Velásquez, Marcel (2005). *Las máscaras de la representación. El sujeto esclavista y las rutas del racismo en el Perú (1775-1895)*. Lima: UNMSM – BCR.

Vich, Víctor & Zavala, Virginia (2004). *Oralidad y poder. Herramientas metodológicas*. Bogotá: Editorial Norma.

Žižek, Slavoj (2008). *Cómo leer a Lacan*. Buenos Aires: Paidós.